

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil Ledavid

La razón por la que Hashem endureció el corazón del faraón

“Ve al faraón; he aquí que él sale al agua, y te presentarás a su encuentro al borde del río; y lleva en la mano el báculo que se convirtió en serpiente.”
(*Shemot* 7:15)

Rashí escribió al respecto de la frase “he aquí que sale al agua” que el faraón se hacía a sí mismo como si fuera una deidad, y decía que él no tenía necesidades físicas que atender. De modo que, para encubrir su mentira, salía al río temprano en la mañana, cuando nadie lo veía, y hacía allí sus necesidades. Y Hashem le ordenó a Moshé que fuera hacia el río a ver al faraón, pues Hashem sabía que el faraón tenía que hacer sus necesidades y defraudaba a todo el mundo diciéndoles que él era un dios. De hecho, el faraón tendría que haberse avergonzado delante de Moshé y retractarse de su testarudez y dejar salir al Pueblo de Israel, porque Moshé Rabenu ya había visto que el faraón les mentía a todos con su historia de que era un dios. Pero a pesar de esto, el faraón endureció su corazón, y con total descaro continuó alardeando de ser una deidad.

De acuerdo con esto, podremos aclarar otro tema. Uno de mis conocidos me preguntó: ¿por qué Hashem endureció el corazón del faraón en las últimas cinco plagas? ¿Si Hashem castiga a la persona solo si transgrede por su libre albedrío! Y si Hashem endureció el corazón del faraón, le quitó al faraón su libre albedrío; entonces, aparentemente, no merecía ser castigado. El versículo de la plaga de la peste dice: “Y endureció Hashem el corazón del faraón y [este] no los escuchó (*Shemot* 9:12), sobre lo que el Rambán explicó que, hasta ese momento, en las primeras cinco plagas, hasta la plaga de la peste, la Torá escribió “y se endureció el corazón del faraón” y “el faraón endureció su corazón”, y similares; mientras que, desde la plaga de la peste en adelante, la Torá se expresa diciendo que “Hashem endureció el corazón del faraón”. De aquí que, en las primeras cinco plagas, según el Rambán, el faraón había endurecido, por iniciativa propia, su corazón. Pero desde la plaga de la peste en adelante el faraón se habría arrepentido y no iba a endurecer su

corazón; no obstante, Hashem le endureció el corazón al final de cada plaga hasta la plaga de la muerte de los primogénitos. Siendo así, se presenta aquí una dificultad: ¿por qué fue castigado el faraón si Hashem fue Quien le endureció el corazón?

Según lo que hemos aclarado, podemos decir que el faraón mismo endureció su corazón en las primeras plagas, y descaradamente reforzó su mentira de que él era una deidad, aun delante de Moshé. E incluso después de las primeras cinco plagas, Hashem vio que el faraón elegía cada vez el mal, endureciendo su corazón, y no trató siquiera una vez de escoger el bien, para enterarse de cuán bueno es el bien; todo lo que lo motivaba era el mal. En vista de lo expuesto, Hashem lo castigó, quitándole el poder de la elección, y le hizo continuar conduciéndose con las malas fuerzas que tenía, pues ya había establecido el faraón en su corazón escoger solo el mal. Y por el sendero que la persona fija seguir, desde el Cielo, le fijan continuar por ese sendero, toman de ella el poder del libre albedrío y le establecen de forma fija aquel sendero que había escogido seguir al principio.

El Rif, ziaa, explica el versículo (*Shemot* 10:1): “Ven donde el faraón porque Yo he endurecido su corazón y el corazón de sus súbitos con el fin de colocar estas señales Mías en su seno”, que, por cuanto Hashem vio que el faraón no había hecho una verdadera teshuvá en su corazón sino que era algo solo superficial, Hashem endureció su corazón para enviarle las demás plagas —las langostas, la oscuridad y la muerte de los primogénitos— hasta que hiciera también una teshuvá interna.

No obstante, Hashem volvió a endurecer el corazón del faraón también después de la plaga de los primogénitos con el fin de que ellos salieran en persecución de los Hijos de Israel hasta el Mar de los Juncos. Esto fue porque el faraón también había hecho teshuvá superficial en la muerte de los primogénitos, solo por temor al castigo y no por anularse delante de Hashem. Vemos de esto cuánto se le reclama a la persona por sus acciones.

Esta es una gran lección; no basta con arrepentirse de la boca para fuera, sino que hay que sentir el arrepentimiento en el corazón. Para esto hace falta hacer una introspección profunda, para ver si la teshuvá se hizo también desde el corazón. Porque cuando la persona retorna en teshuvá solo de la boca para fuera y no por tener el corazón roto y sumiso, se mantendrá en su maldad, y su arrepentimiento nunca será por el temor a Hashem.

25 de tevet de 5785
25 de enero de 2025

918

Yaerá

Shabat Mevarjín



Hilulá

25 de tevet
Ribí Yaakov Haleví,
de los piadosos de Bet El.

26 de tevet
Ribí Nisim Endivo Hachóhén,
último rabino de Damasco.

27 de tevet
Ribí Yitzjak de Cracovia,
autor de *Sfaj Yitzjak*.

28 de tevet
Ribí Jananel Nepi,
autor de *Leviat Jen*.

29 de tevet
Ribí Yitzjak Caduri.

1 de shevat
Ribí Moshé Shik,
el Maharam Shik.

2 de shevat
Ribí Meshulam Zusha
de Nápoles.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik,
Ribí David Jananiá
Pinto, *shlita*

**Le da a cada uno su
alimento a tiempo**

A partir de algo que sucedió en nuestro hogar, pude aprender respecto a la Supervisión Divina sobre todas las criaturas, incluso las más pequeñas.

Un viernes al mediodía, llegué a mi casa para ayudar con los preparativos en honor a Shabat. De repente, vi una pequeña hormiga que se dirigía al piso inferior de la casa.

Me quede observándola, y cuando nuestro sirviente se dio cuenta de que yo estaba observando la hormiga, se ofreció a matarla y sacarla de la casa. Le pedí que no lo hiciera, y seguí observándola.

Como era viernes y yo estaba ocupado con los preparativos de Shabat, le pedí a nuestro sirviente que prestara atención a dónde se dirigía esa hormiga.

Dos horas más tarde, el sirviente me llamó desde el sótano y me contó que la hormiga había llegado hasta allí por sí misma. Ahí la estaba esperando una araña. Cuando la araña vio que la hormiga se acercaba, la atrapó y se la comió.

Me sorprendí de la sabiduría con la cual Dios dirige el mundo.

Dios sabía que durante el invierno la araña buscaría refugio en el sótano de la casa; que un viernes tendría hambre y no tendría nada para comer. Por eso, hizo que la hormiga —la cual probablemente había sido creada varios meses antes, durante el verano— caminara una gran distancia hasta llegar a donde se encontraba la araña, para que le sirviera de alimento en el momento necesario.

A esto se refirió el Rey David en *Tehilim* (104:27-28): “Todos ellos Te esperan para que puedas alimentarlos a su debido tiempo. Les das el alimento, y ellos lo recogen. Abres Tu mano, y ellos quedan satisfechos”.

Dios prepara el alimento necesario para cada criatura y se preocupa de mantener a cada una de forma maravillosa. Por eso, debemos elevar nuestros ojos solamente al Eterno y pedirle que nos dé manutención, con bondad y misericordia, con abundancia y honor.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

En nombre del Cielo

“Y Moshé tenía ochenta años; y Aharón, ochentaitrés años.” (*Shemot* 7:7)

El Ketav Sofer se extrañó: ¿qué tienen que ver aquí las edades de ellos?

Y explicó que la Torá atestigua acerca de Moshé y de Aharón que cumplieron con su encargo solo porque *Hashem Yitbaraj* se los había ordenado, y no porque tuvieran la intención de engrandecerse —*jas veshalom*— de que eran los enviados de Hashem.

Y he aquí que, acerca de Moshé Rabenu, sabemos que él no hizo nada por honor, pues vimos cuánto se rehusó a tomar el encargo, y lo aceptó solo a la fuerza. Pero se podría decir que Aharón quizá lo hizo por honor. Por eso, la Torá nos cuenta que “Moshé tenía ochenta años, y Aharón tenía ochentaitrés años”, pues aquel encargo era para Aharón una reducción del honor, ya que él sirvió de vocero de su hermano menor. Si no fuera porque la intención de Aharón era hacerlo sólo en nombre del Cielo, no habría ido a cumplir su encargo. Y por el hecho de que fue a cumplir con el encargo, demostró que toda su intención era únicamente cumplir con lo que Hashem le había encomendado.

Pedir con detalle lo que se necesita

“Y Moshé clamó a Hashem por el tema de las ranas que le había puesto al faraón.” (*Shemot* 8:8)

Rabenu el *Or Hajaím Hakadosh*, *záa*, destaca acerca de este versículo solo una oración breve: “De aquí que la persona debe detallar su plegaria”.

Es decir, al *Or Hajaím Hakadosh* le resultaba dificultoso: ¿por qué Moshé Rabenu tuvo que mencionar al faraón en su plegaria, si *Hakadosh Baruj Hu* sabía que él estaba rezando por el tema de las ranas que habían invadido al faraón y a su pueblo? De aquí aprendemos que es necesario detallar con precisión en la plegaria.

El *Or Hajaím Hakadosh* explaya este tema en *parashat Vaetjanán*, de acuerdo con lo que dice el *Midrash*, que un judío iba por el camino con una carga pesada. Él rezó ante Hashem: “Por favor, envíame un burro”, y de inmediato, llegó un opresor no judío con un burro joven y le ordenó al judío que cargara sobre él también al burro además de la carga pesada que estaba llevando. Cuando llegó a la ciudad, aquel judío fue donde los Sabios y les preguntó por qué no había sido escuchada su plegaria.

Los Sabios le explicaron que él tenía que haber sido más específico en su plegaria, tenía que haber rezado con más precisión, diciendo, por ejemplo, que Hashem le enviara un burro que lo ayudara con la carga que llevaba. Por cuanto no había sido específico, hay Acusadores en el cielo que descifran la plegaria como a ellos les parece. En verdad, se había cumplido lo que él había pedido, le había llegado un burro, pero ello fue para mal, pues también tuvo que cargarlo.

Esto está explícito en el versículo: “Y supliqué a Hashem en aquel momento, diciendo...”, es decir, la plegaria tiene que ser explícita.

Rendir honor a toda persona

“Y les encargó a los Hijos de Israel y al faraón, rey de Egipto.” (*Shemot* 6:13)

Sobre la base de lo que explica Rashí, de que en este versículo hay una orden especial de que Moshé “debía rendirle honor en su forma de hablar”, Ribí Aharón Ben Shimón, *zatza*, dice en su libro *Náhar Mitzraim*: “Nuestra costumbre difundida en Egipto es acompañar a la sepultura a los muertos no judíos, sin importar su origen o idioma, si nos invitan, en nombre del mantenimiento de la armonía. E indudablemente, se acompaña a los grandes del reino, por cuanto también es ley de la nación.

”Así es, particularmente, en el reino de Egipto, en el cual se encuentran todas las fes y lenguas; el honor que se les debe es el mismo; y es un honor honrar a toda persona”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

**“La bondad de los reinados
es un pecado”**

En un libro, vi la siguiente pregunta: ¿por qué Moshé Rabenu reconoció la bondad del agua y de la arena, pero no reconoció la bondad del faraón quien permitió que Moshé creciera en su palacio, e incluso lo convirtió en príncipe? Si una persona reconoce el bien de un objeto inanimado, ¿con más razón debe reconocer la bondad de las personas! Y no encontramos que Moshé Rabenu reconociera la bondad que hiciera el faraón con él; más bien, ¡Moshé tenía el encargo de golpearlo con diez plagas!

Podríamos responder a esta dificultad según un episodio que me sucedió.

Un día se me aproximó un hombre y me dijo que teníamos que agradecerle a Hitler —¡su nombre sea borrado!—, debido a que gracias a él se estableció el Estado de Israel. Si no hubiera sido porque Hitler exterminó una gran porción del Pueblo de Israel, no se habría sentido la necesidad de establecer un estado independiente para los judíos.

Al escuchar estas palabras, me estremecí por completo. ¿Cómo se puede sentir agradecimiento hacia un asesino de millones de personas? Es como decir que le debemos agradecer a Hamán el Malvado, por cuyo mérito —por su plan de exterminar a todo el pueblo judío— celebramos Purim con todas las mitzvot que ello implica. Ciertamente, no se pueden concebir este tipo de pensamientos.

Siguiendo esta misma línea, quizá se puede responder que Moshé no sintió agradecimiento hacia el faraón por todos los años que estuvo en el palacio, porque el faraón era el opresor del pueblo judío y un malvado absoluto. Y a pesar de que se condujo con el infante Moshé con misericordia y bondad, ello corresponde a “La bondad de los reinados es un pecado” (*Mishlé* 14:34).

Debido a esto, Moshé no tenía necesidad de reconocer el bien por ello; más bien, al contrario, tenía que retribuirle al rey malvado con una porción más que lo que le corresponde, por todo el sufrimiento y la maldad que el faraón junto con su pueblo les hicieron a los Hijos de Israel bajo el yugo de su esclavitud. Asimismo, cuando la persona reconoce el bien a un malvado, está legitimando sus acciones y su poder malvado, y se hace socio de la impureza. Por ello, si Moshé Rabenu hubiera expresado su aprecio a los actos del faraón, habría concordado con sus malas acciones y habría reforzado la mano de los malvados y transgresores.

Y yo mismo puedo atestiguar ello, que trato con todas mis fuerzas de no hacer uso del dinero de los que profanan Shabat, pues por medio del uso de su dinero estaría reforzándolos y, aparentemente, les estaría legitimando la profanación de Shabat. Y es frecuente que la persona que abre su negocio en Shabat se consuele y calle su remordimiento diciendo que está donando de sus ingresos a tzedaká y a actos de bondad. Con independencia de esto, la utilización de ese dinero puede darle al transgresor el “permiso” de continuar con su mal sendero.



DIYRÉ JAJAMIM

**El Atributo de la Misericordia
exige lo que le toca**

Ribí Shemuel Di Módena (Maharshdam, *Óraj Jaím* 3) nos compartió una gema.

No encontramos el Nombre de “Hashem Elokim” sino al principio del libro de *Bereshit*, en el *pasuk* (*Bereshit* 2:4): “Éstas son las descendencias de los cielos y de la tierra, al ser creados, el día en que Hashem Elokim hizo la tierra y los cielos”, luego de lo cual no encontramos estos dos nombres sagrados sino hasta la parashá que nos ocupa. Esto requiere de una explicación.

Explica el Maharshdam que cuando *Hashem Yitbaraj* le aplicó a Egipto el Atributo del Juicio, hizo preceder, de todas formas, el Atributo de la Misericordia al del Juicio. Así, hizo que el trigo y el trigo sarraceno no fueran golpeados con la plaga de granizo. Y esto fue una maravilla.

Todo eso, ¿por qué? Porque de esos productos depende la vida, y por Su gran bondad y misericordia, Hashem se apiadó también de la vida de los malvados, aunque ellos estaban llenos de pecados.

El Gaón, Ribí Massoud Ben Shimón, dice: “Si es así, ¿por qué Hashem envió la plaga de la sangre? ¡La vida de las personas también depende del agua del río! ¿Acaso en ese caso no se apiadó? Además, hubo otras tantas plagas en las que los egipcios estuvieron muy cerca de la muerte. Aun así, el versículo no nos dice que la misericordia y la justicia participaran juntas. ¿Por qué participaron juntas solo en la plaga del granizo?

A esta pregunta, el Rav Massoud nos deja una hermosa gema:

Con la plaga del granizo, los egipcios demostraron que tenían un poco de temor del Cielo, pues todo aquel que temía de la palabra de Hashem introdujo su ganado y sus siervos a la casa, y estos no fueron dañados. Por esta demostración de indicios de temor del Cielo, Hashem aplicó también Su infinita misericordia junto con Su juicio.

A mi humilde parecer, se podría agregar otra razón por la que Hashem asoció el Atributo de la Misericordia con el de la Justicia precisamente en la plaga del granizo. En esta plaga, el agua y el fuego hicieron las paces entre ellos, de modo que el agua se hizo inflamable y generaba fuego.

Y como esta paz vino para cumplir con la voluntad de *Hakadosh Baruj Hu* y santificar Su sagrado Nombre en el mundo, vino el Atributo de la Misericordia y exigió lo suyo...

En todo lugar donde hay una santificación del Nombre de Hashem, se puede encontrar el Atributo de la Misericordia.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

El largo alcance de un acto de bondad y la obligatoriedad del agradecimiento



“Estos son aquel Aharón y aquel Moshé.” (Shemot 6:26)

Los alumnos del Jozé de Lublin, *zatshal*, le preguntaron a su Rav: “¿Cómo puede ser que Moshé y Aharón fueran equiparables, como dice Rashí en la parashá (Shemot 6:26): ‘Hay lugares en los que Aharón precede a Moshé en el versículo, y lugares en los que Moshé precede a Aharón para decirte que ambos son equiparables como si fueran uno solo’? ¿Si es sabido lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca de las personas, que, así como no hay dos caras iguales, tampoco hay dos opiniones iguales!”.

El Jozé les respondió: “Lo que dijeron *Jazal* se refiere a las personas que tienen una autoestima y un criterio establecidos, los cuales sostienen firmemente. Siendo así, ciertamente, la opinión de un individuo no puede asemejarse a la del prójimo. No es así con Moshé y Aharón, quienes dijeron de sí mismos ‘¿Qué somos nosotros?’. Ellos tenían una autoestima muy baja. Su personalidad no ocupaba un espacio de honor ante sus propios ojos. Por eso, ellos podían ser equiparables en cuanto a la opinión que sostenían”.

Una de las cualidades más importantes de la persona es la de ser agradecida. Cuando la persona reconoce el favor que le hicieron, puede llegar a una completitud en sus actos, como el caso entre el hombre y el Creador, en que el hombre agradece y reconoce las bondades que le ha realizado *Hakadosh Baruj Hu*; o también aquellos actos entre el hombre y su prójimo, como cuando el hombre reconoce el bien que le hizo el compañero y le retribuye acordemente.

El poder de alguien que reconoce el bien que le hizo su compañero se puede aprender a partir de la siguiente anécdota, citada en el libro *Bididí Have Uvdá*.

Sucedió una vez que un joven de trece años estaba estudiando en una yeshivá para jóvenes sobresalientes en Europa. Los jóvenes de la yeshivá estudiaban en el Bet Haknéset, pero comían en las casas de los habitantes de la ciudad que los hospedaban cordialmente. Cada día, los jóvenes se dirigían a una casa distinta.

Hubo veces en las que los jóvenes no recibían invitaciones de ningún lado y así permanecían con hambre. Y en la noche, dormían en el Bet Haknéset. Los jóvenes más antiguos “tomaban” los bancos para dormir, mientras que los más nuevos tenían que dormir en el suelo, a falta de un mejor lugar.

En el verano era soportable, pero en las frías noches de invierno, cuando el frío era crudo y las tormentas de nieve revoloteaban fuera, la situación era insoportable. Durante el día, el joven que nos ocupa sufría por la situación, ya que, debido a que en las noches le costaba conciliar el sueño, en el día no podía estudiar bien, pues le costaba mantenerse despierto.

Un día, dicho joven recibió una carta de su tío, el hermano de su madre, que era cerrajero. Aquel tío quería invitarlo a que fuera donde él y quería enseñarle el oficio. Ya que ese tío no tenía hijos, le aseguró a su sobrino que si aprendía el oficio lo iba a incluir en el negocio y, después de que muriera, se lo iba a dar todo en herencia. En su interior, comenzó una difícil guerra; y al final, el joven decidió aceptar la oferta del tío y dejar la yeshivá. Pero optó por llevar adelante esa decisión sólo al día siguiente. “Ésta será la última noche en la que dormiré sobre el suelo congelado”, pensó el joven.

A la medianoche, de pronto, apareció una mujer a la puerta del Bet Haknéset. El único joven despierto aquella noche era nuestro protagonista, a quien, como hemos dicho, le costaba dormir. La mujer se aproximó al joven y le contó: “Recién ahora me levanto de la semana de luto por mi difunto esposo, y quedé sola, pues no tuvimos hijos. Mi esposo tenía una fábrica de frazadas, y ya que nos han quedado varias frazadas en casa, quiero donarlas a un joven de la yeshivá”.

Cuenta el joven que desde ese momento, la falta de sueño dejó de ser un motivo que lo molestara en el estudio. Continuó estudiando y elevándose en la yeshivá por el mérito de aquella frazada.

Pasado el tiempo, aquel joven se convirtió en un *Guedol Hador*, que impartía

lecciones de Torá al público en general. Este joven no fue otro sino Ribí Elazar Menajem Man Shaj, *zatshal*.

Pero aquí no termina el relato.

En el año 5736 (1976), en un día particularmente lluvioso de invierno, cuando el frío era crudo, el Rav Shaj se dirigió a su nieto y le pidió que le dijera de algún conocido que tuviera un auto para ir a una *levaiá* al cementerio de Haifa. El nieto pensó que, si el honorable Rav se tomaba tal molestia, indudablemente se trataba de la *levaiá* de un personaje grande, donde asistiría un gran público. Para su sorpresa, se trataba de la *levaiá* de una viuda solitaria. Apenas si había un minián que participara de su funeral.

El Rav Shaj estuvo de pie en la lluvia durante toda la *levaiá*, y cuando terminaron de sepultarla, dijo Kadish. En su camino de vuelta al auto, el Rav se detuvo de pronto y permaneció allí, de pie, mientras la lluvia seguía cayendo fuertemente y el viento frío soplaba con fuerza. De nada sirvieron todos los argumentos del nieto para convencer al Rav de que avanzara en su caminata. Luego de largos minutos, el Rav continuó su camino y entró al auto, totalmente empapado por la fría lluvia.

En el transcurso del viaje de vuelta a Bené Berak, el Rav se mantuvo en silencio y no respondía a las preguntas del nieto. Al llegar a la casa, y después de cambiarse de ropas y de calentarse un poco, el Rav accedió a la petición del nieto de que le respondiera las preguntas, y le explicó: “Aquella señora me salvó la vida. Por el mérito de ella, permanecí en la yeshivá. La seguí de cerca a través de los años, y cuando me enteré de su defunción, sentí la gran obligación de asistir a su *levaiá*”.

El nieto le preguntó: “Pero ¿por qué después de la *levaiá* permaneció inmóvil bajo la torrencial lluvia por largo rato?”. El Rav le respondió: **“Quise recordar y sentir el terrible sufrimiento del frío. Eso era lo que yo experimentaba aquellos días en la yeshivá. Así iba a poder valorar cuán agradecido debía estar con aquella señora”.**